

dinero y mitad en efectos de una Tienda de Raya que tiene establecida y en la que para mayores perjuicios siempre faltan los artículos de primera necesidad. La avaricia del Sr. Shepherd es recompensada con la abundancia de plata que le producen sus minas; pero ni así se conduce del trabajo de los pobres operarios que tan mal retribuye sino que por el contrario, con su caracter despótico y ultrajante, los trata como si fueran esclavos. Hablando en términos generales, la voluntad del Sr. Shepherd es la que impera en este Mineral; y nunca se había hecho sentir más su feudalismo, que en estos últimos años en que para colmo de desdichas se hizo cargo de la Jefatura Política el Sr. Lázaro B. Caballero, quien con su mala administración ha dado el tiro de gracia á este pobre pueblo digno de mejor suerte.

La mala fama del Sr. Caballero como autoridad, es ampliamente conocida por estos puntos, y solamente el favoritismo de alguien pudo sorprender al Gobierno del Estado para que le confiara el puesto que ocupa y á cuya confianza ha correspondido muy mal, porque con sus abusos y arbitrariedades no ha hecho más que provocar el descontento y obligar á las personas honradas á que emigren de este lugar, como único remedio á sus infames persecuciones.

El Sr. Caballero debería renunciar el puesto que ocupa, atendiendo á que en su conciencia está que nada meritorio ha hecho en beneficio de Batopilas en donde solo cuenta con la mayor impopularidad, ante la que forzosamente tendrá que estrellarse si no pone el remedio á tiempo, porque el día de las represalias tiene que llegar. Debería renunciar, porque ya antes se le ha dicho que es una autoridad arbitraria y se le han precisado hechos que no ha podido descargar en el terreno de la justificación porque es imposible cubrir el sol con un dedo; pero en su defecto, ha emprendido persecuciones tan ruines como injustas haciéndose más odioso ante las personas de sano criterio y honorabilidad intachable.

El servilismo del referido Jefe para el Sr. Shepherd, es escandaloso. No hace mucho que se dió un caso del cual tuvo conocimiento el Gobierno del Estado quien con aplauso general puso las cosas en su lugar, y es el siguiente: Shepherd dispuso se levantara una trinchera de piedra interceptando un camino público, para empotrerar sus mulas, y esa atentatoria disposición fué apoyada por Caba-

llero sin averiguar como era de su deber, si había perjuicio de tercero; pero uno de los que se creyeron perjudicados elevó su queja y el Gobierno ordenó la destrucción de la trinchera para que la vía obstruida quedara al servicio público como antes. Esta resolución de estricta justicia fué el castigo más bien aplicado al servil Jefe, quien desde ese momento debió comprender el ridículo á que fué arrastrado por su consecuencia inconveniente para con su padrino el Sr. Shepherd.

Pero no: el Sr. Caballero al proporcionarse el puesto que ocupa, no ha tenido otra idea que la de medrar, sin preocuparse lo más mínimo por el beneficio de sus gobernados, como lo haría otro hombre de buena voluntad, que viera en su misión el cumplimiento de un deber y nó el medio de hostilización para los que se supone enemigos suyos porque no admiten su modo de ser absoluto y arbitrario.

La prueba más palpitante del abandono y desinterés con que la autoridad política ve los asuntos públicos, se justifica con lo mal atendidas que están las escuelas por la falta de aptitudes en las personas que las desempeñan, habiendo estado acéfala la de niños hasta hoy que va á ser dotada con un Director, por el Gobierno del Estado. Igualmente hace años que con perjuicio de nuestros intereses y de la buena administración de justicia, lamentamos la falta de un juez apto, viendo con justa indignación las continuas rémoras que provoca el inepto individuo que está encargado de los dos juzgados. Este individuo es de aquellos que pueden llamárseles "manequies" ó pobres de espíritu, siendo esta clase de gente, de la que el Sr. Caballero ha procurado rodearse para obrar á sus anchas y tenerlos como instrumentos de sus abusos.

Aquí el nombre del Sr. Caballero impone nó el respeto de los funcionarios honrados en quienes se siente el peso de la justicia debidamente impartida, sino el terror de los caciques que deshonran á la misma justicia y á la humanidad, con sus procedimientos dictados por el capricho y la conveniencia.

Batopilas cuenta con personas que ya han dado pruebas de más tino que el que se quiere suponer al Sr. Caballero, para dirigir los asuntos públicos de este Distrito, y solo han carecido de una "cualidad" que tiene el actual Jefe: apoyar los abusos del americano Shepherd.